



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Geografía de Tarteso

Autor/es

CARLOS CARMONA VICIOSO

Director/es

MARÍA DEL PILAR IGUACEL DE LA CRUZ

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



Geografía de Tarteso, de CARLOS CARMONA VICIOSO
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

Geografía de Tarteso

Autor

Carlos Carmona Vicioso

Tutor/es

María Del Pilar Iguacel De La Cruz

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019/20

Resumen:

La investigación sobre Tarteso, un pueblo que habitó el suroeste de la península ibérica desde el Bronce Final hasta al año 500 a. C., ha pasado por diferentes fases historiográficas a lo largo del tiempo. Los primeros autores que hacen referencia a esta civilización los encontramos en la Antigüedad. Fueron los más próximos cronológicamente, sin embargo, distaban unos siglos de la época que nos describen. Su conocimiento es fundamental pues nos ofrecen información importante, dado que aportan los primeros datos geográficos, aunque hay que analizarlos con precaución. Habrá que esperar hasta el siglo XX para que la investigación de Tarteso cobre fuerza. El impulsor será el historiador y arqueólogo alemán Adolf Schulten, quien siguiendo las fuentes antiguas va a intentar localizar la ciudad de Tarteso, capital del supuesto imperio. Sus estudios le llevarán al Coto de Doñana, sin embargo, no alcanzará su objetivo. Sus tesis serán seguidas hasta que en la segunda mitad del siglo XX se produzca un cambio historiográfico. Este será promovido por Juan de Maluquer, quien defenderá el papel principal que tuvo la población indígena de Tarteso en el desarrollo cultural y económico, en contraposición a la visión de Schulten, quien afirmó que se debía a la llegada de población extranjera. La nueva tendencia supondrá un cambio en el enfoque de las investigaciones sobre Tarteso. En 1968 se celebró un congreso de prehistoria peninsular dedicado a confirmar esta tesis. Una de las conclusiones fundamentales fue la de dejar en un segundo plano el estudio de las fuentes antiguas y centrarse en la búsqueda de evidencias arqueológicas para poder definir como fue la cultura de este pueblo. Actualmente vuelve a existir un debate sobre si el protagonismo del gran desarrollo de Tarteso lo tuvieron los indígenas o las poblaciones extranjeras que llegaron a la península. Además, se siguen produciendo hallazgos que poco a poco van contestando todas las preguntas que una vez generó Tarteso.

Summary:

The research on Tartessus, a civilization who habited at the south east of the Iberian Peninsula from the Late Bronze until the year 500 B.C, has gone through different historiographic phases over time. The first authors who refer to this civilization are found in Antiquity. They were the closest ones chronologically. However, they were a few centuries away from the time they describe. Their knowledge is essential because they offer important information, since they provide the first geographical data, although they must be analyzed with caution. It was not until the 20th century that the Tartessian investigation gained strength. The promoter was the German historian and archaeologist Adolf Schulten, who tried to locate the city of Tartessus, capital of the supposed empire, following the ancient sources. His research took him to Coto de

Doñana, however, he didn't reach his goal. His thesis was followed until a historiographic change occurred in the second half of the 20th century. This change was lead by Juan de Maluquer, who defended the main role that the indigenous population of Tartessus had in cultural and economic development, in contrast to the vision of Schulten, who affirmed that this development was due to the arrival of foreign population. The new trend meant a change in the focus of the research on Tartessus. In 1968, a congress on peninsular prehistory was held to confirm this thesis. One of the fundamental conclusions was to leave the study of ancient sources in the background to focus on the search for archaeological evidence in order to define this civilization's culture. Currently, there is a debate about whether the leading role in the great development of Tartessus was played either by the indigenous people or by the foreign civilizations that came to the Peninsula. In addition, discoveries continue to be produced slowly, which are answering all the questions that Tartessus once generated.

Índice:

1. Introducción
2. Marco Teórico
3. Tarteso en las fuentes antiguas
 - *Ora Maritima* de Avieno
 - *Geografía* de Estrabón
4. Tarteso en la primera mitad del siglo XX: Adolf Schulten
 - Adolf Schulten
 - La búsqueda de Tarteso
5. Giro historiográfico: el Tarteso autóctono
 - Maluquer y el Bronce Carriazo
 - El Carambolo y el Simposio de Jerez
6. Principales yacimientos tartésicos
7. Conclusión
8. Bibliografía

1.Introducción:

Una de las épocas históricas de la península ibérica que más incógnitas ha generado es el periodo tartésico. Uno de los factores que llevaron a ello fue la mitificación de Tarteso, pues ha sido esgrimido ideológicamente, como por ejemplo su uso en la búsqueda del origen del imperio español o su utilización en la legitimización del nacionalismo andaluz. Además, durante mucho tiempo el conocimiento sobre esta etapa histórica fue muy poco, por lo que la rumorología y mitificación fue aumentando. Sin embargo, el trabajo de los historiadores desde el siglo pasado ha conseguido ir desentrañando todas esas incógnitas que había en torno a Tarteso.

Sabemos que Tarteso fue una cultura previa a la colonización fenicia y griega, ocupando un marco cronológico que abarca desde el Bronce Final, en torno al 1200 a. C. hasta el 500 a. C. aproximadamente. Además, se pueden distinguir dos etapas fundamentales en la historia tartésica. La primera de ellas es la anterior a la llegada de los pueblos colonizadores, produciéndose un desarrollo de una cultura indígena. En la segunda, conocida como Orientalizante, este pueblo entró en contacto con estas poblaciones mediterráneas, las cuales influyeron en su desarrollo cultural y económico. Tarteso estaba situado en zonas con importantes yacimientos mineros, por lo que primero los fenicios, y luego los griegos, establecieron alianzas con él para conseguir materias primas tales como estaño, hierro o plata. Esto permitió que Tarteso creciera económicamente a la vez que su cultura adoptaba diferentes elementos de los colonos. El motivo del fin de esta civilización no está claro todavía, pero hay algunas hipótesis, como su destrucción a manos de Cartago por ser aliado de los griegos. Otros autores defienden que fue a causa de una gran crisis económica.¹

Una de las incógnitas que todavía puede haber sobre Tarteso es que área geográfica concreta ocupó. A pesar de esto los yacimientos arqueológicos hallados hasta el momento nos pueden ofrecer una idea de que en zonas habitó este pueblo. El objetivo de este trabajo es el análisis y estudio de las diferentes respuestas que se ha dado a esta cuestión a lo largo de la historiografía tartésica, para así poder discernir el área real que pudo haber ocupado. En primer lugar, se estudiarán los textos de la antigüedad más destacado que hacen referencia a Tarteso, pues son los más cercanos historiográficamente y los primeros en ofrecer datos geográficos. Después, se comentarán las tesis de Adolf Schulten, impulsor del estudio de Tarteso en nuestro país. Posteriormente explicaremos el giro historiográfico realizado en la segunda mitad del siglo XX. Para finalizar describiremos los principales yacimientos tartésicos hallados hasta el momento.

¹ Bendala Galán, M., *Tartesios, iberos y celtas: pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, pp. 84-88.

Una vez terminado, cada apartado se acompañará de una cartografía para facilitar la localización geográfica de los lugares identificados en cada periodo como parte de Tarteso.

2.Marco teórico

Las primeras fuentes que se tienen respecto al estudio de Tarteso son textos de autores de la antigüedad. Son los más próximos temporalmente al tema de estudio y, aunque distan de él algunos siglos, hay que tenerlos en cuenta. Estas fuentes, o bien nos dan datos sobre su cultura mezclados con elementos mitológicos, o bien ofrecen información sobre su localización geográfica. Del primer grupo destaca Heródoto², quien narra los primeros contactos entre los griegos y los tartésicos. Del segundo, los más importantes son Avieno con su *Ora Maritima*³ y Estrabón con *Geografía*⁴, los cuales sitúan a Tarteso en el suroeste peninsular, entorno a la desembocadura del Guadalquivir. Avieno incluso lo llega a identificarlo con Gadir (Cádiz). A pesar de que en la actualidad sabemos que estos autores grecolatinos son ambiguos en algunos puntos o aportan datos erróneos, es imprescindible conocerlos, pues como se comentará más adelante, en las investigaciones del siglo XIX y XX se tomarán como referencia y guía para intentar descubrir la mítica ciudad.

Habrà que esperar varios siglos para que vuelvan a aparecer autores que escriban sobre Tartessos, en concreto los siglos XVI y XVII. Estos autores son Florián de Ocampo⁵ y el padre Juan de Mariana⁶. Estos autores intentarán buscar los orígenes de la monarquía hispánica y ensalzarla, uno durante el reinado de Carlos I y otro durante el de Felipe III. Estos autores ven como uno de esos orígenes a Tartessos. Para ellos, estaría relacionado con la llegada del nieto de Noé, Tubal, a la península ibérica. Dan una visión muy positiva de la cultura tartésica, considerándola muy avanzada y rica, contraponiéndola a la negatividad con la que hablan de los fenicios y cartagineses, a los que suponen bárbaros, que conquistaron Tartessos, algo que sabemos que no fue así. A pesar de contener inexactitudes en sus obras, es interesante conocer la interpretación de estos autores, pues crearon algunos de los tópicos sobre Tarteso que siguen existiendo hoy en día.

Durante la Ilustración, Tarteso será abandonado por la historiografía, pues se consideró que la cultura tartésica era casi en su totalidad una influencia de las colonias fenicias que se establecieron en el sur peninsular, por lo que se consideró que su estudio no era relevante, al no ser una cultura autóctona. Sin embargo, cabe destacar que se realizó la primera cronología

² Heródoto, *Historia*. Edición y traducción de Carlos Schrader y Montserrat Jufresa Muñoz, Gredos, 2016.

³ Avieno, *Fenómenos. Descripción del Orbe terrestre. Costas marinas*. Edición y traducción de José Calderón Felices, Gredos, Madrid, 2001.

⁴ Estrabón, *Geografía*, Libro III, Traducción y notas Meana Cubero, M.ª J. y Piñero, F., Gredos, Madrid, 1992.

⁵ de Ocampo, F., *Crónica General de España*. Zamora, 1543.

⁶ de Mariana, J., *Historia General de España*. Toledo, Juan Picardo, 1601.

de la edad antigua peninsular, incluyendo claramente a Tartessos. Posteriormente, esto será también asumido por Modesto Lafuente, quien, en su *Historia General de España*⁷, apenas hace referencia a la época tartésica, por los motivos ya mencionados. Continúa con la visión ilustrada, considerando la cultura tartésica como una derivación de la fenicia, siendo además un pueblo poco beligerante pues se centraba más en el comercio, por lo que su ocupación por los pueblos invasores fue sencilla.

En el siglo XX, más concretamente en la época de entreguerras, surgirá un gran interés por Tartessos. La investigación más importante que se realiza es la desarrollada por el historiador y arqueólogo alemán Adolf Schulten, recogida en su obra *Tartessos. Contribución a la Historia Antigua de Occidente*⁸. Schulten se planteará la búsqueda de la mítica ciudad de Tartessos. Para ello utilizará la metodología usada por Heinrich Schliemann para localizar Troya, el manejo de las fuentes grecolatinas, en su caso las obras de Homero, como guía para encontrar el yacimiento. Schulten basó su estudio en la obra ya comentada de Avieno, *Ora Maritima*. Concluyó que Tarteso se debía encontrar en el Coto de Doñana, pero en ninguna de las excavaciones que realizó encontró lo que buscaba; pero tampoco fueron un fracaso, pues a pesar de no encontrar la gran ciudad mítica, sí que encontró yacimientos tartésicos. También hizo grandes aportes a la concepción de la cultura tartésica. Hay que resaltar que todavía estaba vigente la interpretación de que Tarteso era un producto de la llegada de los fenicios a la península, por lo que Schulten defendió que su origen se haya en una colonia de Tiro de la que se acabó independizando. Además, establece que se trata de una monarquía, pues a diferencia de los demás pueblos prerromanos, que tenían una organización tribal, en el sur peninsular habría monarquías como resultado de la influencia fenicia.

Durante la primera mitad del siglo XX, los investigadores siguieron en la línea de buscar la localización de Tarteso, todos sin éxito. A pesar de no encontrar la ciudad mítica, sí encontraron hallazgos materiales, tales como cerámica o metalurgia, sin embargo, como la interpretación vigente era que se trataba de una cultura fenicia en origen, no prestaron demasiado interés a su estudio. Esta interpretación historiográfica cambió a partir del descubrimiento del Tesoro del Carambolo en 1958, pues gracias a él se estableció que la cultura tartésica, si bien podía tener alguna influencia fenicia, se trataba de una cultura material diferente a la de los fenicios, algo que ya había apuntado Juan Maluquer de Montes un año antes en lo referente a la metalurgia

⁷ Lafuente y Zamalloa, M., *Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Madrid, 1850-1867.

⁸ Schulten, A., "Tartessos. Contribución a la Historia Antigua de Occidente" en *Revista de Occidente*, 1923, 67-94.

tartésica, en su obra *De metalurgia tartessia: El Bronce Carriazo*.⁹ Estos descubrimientos hicieron que se volviera a repasar los yacimientos anteriores en busca de más evidencias que demostraran esta tesis. El cambio historiográfico definitivo se dio en 1968 en el *V simposio de Prehistoria Peninsular* realizado en Jaén. Allí se reconoció que los investigadores habían estado demasiado centrados en la búsqueda de una ciudad mítica, que podía existir o no, y habían dejado de lado algo más importante, el estudio de la cultura tartésica.

A partir de entonces, las investigaciones se han centrado sobre todo en descubrir y definir la cultura tartésica, visión historiográfica que llega hasta nuestros días. Además, se han realizado excavaciones arqueológicas de gran importancia, como la de Cancho Roano, en Badajoz, entre 1987 y 2001. En la actualidad existe un debate historiográfico sobre el grado de influencia que pudieron tener los fenicios en la cultura tartésica, habiendo defensores de su autoctonía y otros partidarios del papel clave de los fenicios en su desarrollo.

⁹ de Maluquer de Montes, J., "De metalurgia tartessia: el Bronce Carriazo" en *Zephyrus*, Vol. 8, 1957, 157-168.

3. Tarteso en las fuentes antiguas

Tarteso ha sido un gran misterio, que ha dado lugar a multitud de hipótesis y teorías sobre su significado y localización, incluso hoy en día no hay una certeza absoluta sobre él. Para poder dirimir qué es Tarteso y cuál es su geografía, tenemos que empezar analizando las fuentes históricas más cercanas cronológicamente a su existencia. Estas fuentes no son otras que las obras desarrolladas por los autores del mundo antiguo, destacando sobre todo los escritos de Avieno y Estrabón, quienes realizaron una descripción de la península ibérica, por lo que son fuentes fundamentales para el estudio de la antigüedad en esta zona.

Las primeras referencias son mitológicas, relacionadas con la figura de Heracles, sobre todo a través de su décimo trabajo, que consistía en robar los bueyes de Gerión, quien es localizado en Eritea, una isla situada en la Bahía de Cádiz. Según el mito, Gerión sería rey de Tarteso, como podemos ver en las obras de Hesíodo (≈700 a. C.), en su *Teogonía*, o en Estesícoro de Himera (630-550 a. C.), en *La Gerioneia*. Estos autores ya nos darían una primera localización sobre dónde se situaría, localizando a su rey en la isla de Eritea. Sin embargo, el primer autor que hace referencia a este término de una forma histórica es Heródoto (484-425 a. C.), quien, en su obra *Historias*, narra dos acontecimientos en relación con la llegada de los griegos a Tarteso. El primer acontecimiento, en el libro I, es la llegada de los foceos a este territorio, y cómo establecen una gran relación con el rey Argantonio. Mientras que, en el libro IV, describe el viaje de Coleo de Samos, quien, conducido azarosamente por los vientos, llega a este lugar, hasta ese momento prácticamente virgen comercialmente, consiguiendo grandes beneficios económicos. El autor no nos aporta ningún tipo de información geográfica sobre Tarteso, pero es de un gran interés y relevancia, pues es la primera vez que se hace referencia a este territorio en un texto griego, además de que lo relaciona con empresas comerciales muy satisfactorias y enriquecedoras, por lo que podemos deducir que estaríamos ante una zona próspera y de gran riqueza.¹⁰

ORA MARITIMA DE AVIENO

Sin embargo, el texto de mayor relevancia a la hora de abordar la geografía de Tarteso es *Ora Maritima*, escrita por Rufo Festo Avieno en el siglo IV d. C. Aunque se desconoce con exactitud sus años de nacimiento y defunción, se le puede enmarcar con seguridad en el siglo IV d.C. Además, sabemos que llegó a ser procónsul en varias ocasiones, gracias a algunas inscripciones donde se le hace referencia. Se sabe que este cargo lo ejerció en África y en Acaya, en el

¹⁰ Celestino Pérez, S., *Tarteso, territorio y cultura*, Barcelona, Ariel, 2016, pp.17-24.

Peloponeso, aunque algún autor también defiende que lo fue en Asia.¹¹ En la obra en cuestión, de la cual solo se conservan 713 versos, realiza una descripción detallada de la costa europea, desde las Islas Casitérides hasta Marsella. Hay que tener en cuenta que, a pesar de ser un autor del siglo IV d. C., nos describe la geografía del siglo VI a.C., pues su obra se basa en otras fuentes más antiguas. Según Adolf Schulten su principal fuente sería el *Periplo* de Eutímenes de Marsella, escrito en torno al 520 a. C. Sin embargo, todavía no están claras las fuentes de Avieno, por lo que existen diversas hipótesis al respecto.¹² Como veremos más adelante, esta obra fue utilizada por Schulten para la identificación de Tarteso, imitando a Schliemann, quien, siguiendo los poemas de Homero, localizó las ruinas de Troya.

Analizando la *Ora Maritima*, poniendo el foco en sus referencias a Tarteso, podemos descubrir dónde está localizado por este autor. La primera referencia se encuentra en las primeras páginas y es la siguiente: “*Aquí se halla la ciudad de Gadir, llamada antes Tarteso*”¹³. Como podemos ver, Avieno identifica claramente la ciudad de Gadir, actual Cádiz, con Tarteso, algo que reiterará a lo largo del texto. Otros autores clásicos también hacen esta identificación, como es el caso de Cicerón, Valerio Máximo o Plinio el Viejo. Sin embargo, sabemos que esta identificación es una confusión de algún autor, quien sería el primero en localizar Tarteso en Gadir, transmitiéndose esa idea entre los autores posteriores. Estos escribían en siglos posteriores a la existencia de Tarteso, por lo que se basaban en otras fuentes escritas para realizar sus obras. Según Schulten el error originario podría haber sido realizado por Heródoto.¹⁴

Además de esta rotunda identificación con Gadir, Avieno también le atribuye el nombre de Tarteso a dos elementos geográficos. Estos son el río Tarteso, identificado con el río Guadalquivir, y el estrecho tartesio, que hace referencia al estrecho de Gibraltar, y que en esa época era conocido como las Columnas de Hércules.¹⁵ Respecto al primero, nos indica que, si bien la equiparación de Tarteso con Gadir es errónea, sí se puede situar esta cultura en torno al río Guadalquivir, algo que ha sido demostrado en las excavaciones arqueológicas. El segundo por su parte no solo viene dado por su cercanía a este pueblo, sino también a la mitificación del territorio, pues los griegos lo quisieron relacionar con el héroe Heracles, quien supuestamente realizó dos de sus doce trabajos en esta región, entre ellos el que dio origen a la creación del propio estrecho. Antes de la llegada de los primeros comerciantes griegos a Tarteso, se

¹¹ Garzón Díaz, J., “En torno a Rufo Festo Avieno”, en *Memorias de Historia Antigua*, Nº7, 1986, pp. 147-148.

¹² Avieno, *op. cit.*, p. 290.

¹³ Avieno, *op. cit.*, p. 307.

¹⁴ Blázquez Martínez, J. M^a., *Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2005, pp. 91-93.

¹⁵ Avieno, *op. cit.*, pp. 306 y 315.

consideraba que la zona más allá de dicho estrecho estaba habitada por monstruos, debido a la peligrosidad de sus aguas. Sin embargo, al descubrir la rica y prospera ciudad de Tarteso de la que nos habla Heródoto, se tuvo que dar una base mítica para asegurar a los comerciantes que estarían a salvo en sus empresas al otro lado del estrecho, por lo que se relacionó con el semidios. Al nombrar las Columnas de Hércules, como tartesias, se fomentaba el comercio entre Grecia y Tarteso.¹⁶

Junto a estas localizaciones concretas, Avieno también da algunos datos sobre la delimitación de su territorio. En primer lugar, nos indica que se encuentra al este del río Ebro, aunque hay que tener en cuenta que este no se identifica al río que nosotros llamamos Ebro en la actualidad, sino que hace referencia al río Tinto-Odiel, que desemboca en la ría de Huelva.¹⁷ También en la parte oriental de este río sitúa a los cilbicenos, un pueblo localizado en torno al río Cilbo, que se identifica con el Salado, desembocando en Conil de la Frontera.¹⁸ Por último, indica que los tartesios abarcaban hasta el golfo Caláctico, que los autores identifican con el golfo de Huelva.¹⁹ Por tanto, el territorio donde se desarrollaría Tarteso se encontraría al este del río Tinto-Odiel y al oeste del Salado, donde habitaban los cilbicenos. Por lo que podemos concluir que se situaría entre la ría de Huelva y Conil de la Frontera, donde desembocan estos ríos respectivamente, extendiéndose, como dice Avieno, por el golfo de Huelva. Gracias a esto podemos delimitar más o menos el área ocupada por los tartesios en la costa, sin embargo, no ofrece datos de hasta dónde se adentraría su territorios en el interior peninsular.

GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN

El siguiente autor que debemos analizar es Estrabón y su obra *Geografía*, más concretamente al libro III. Estrabón nació en Asia Menor, más especialmente en la ciudad de Amasea, cerca de la actual Ankara, en el reino helenístico del Ponto. Su fecha de nacimiento no está muy clara, quizá en torno al 64 y el 63 a. C., ya que su nacimiento coincide con la derrota y conquista del reino del Ponto en el 63 a. C. a manos de los romanos. El año de su fallecimiento tampoco se sabe con seguridad, pero se estima que fue entre el 19 d. C. y el 24 d. C. Estrabón vivió durante los últimos años de la República romana, el gobierno del emperador Augusto y los primeros años de Tiberio. El autor se formó ricamente en Nisa, Alejandría y Roma, estudiando diversas corrientes filosóficas. Además, realizó varios viajes alrededor de Asia Menor y la península itálica, por lo que su conocimiento de estas zonas fue muy detallado, algo que se reflejará posteriormente en

¹⁶ Celestino Pérez, S., *Tarteso: viaje a los confines del Mundo Antiguo*, Trébede, Madrid, 2014, pp. 29-31.

¹⁷ Avieno, *op. cit.*, p. 317.

¹⁸ Avieno, *op. cit.*, p. 320.

¹⁹ Avieno, *op. cit.*, p. 326.

su obra. Sin embargo, Estrabón nunca viajó a la península ibérica, por lo que su descripción de esta se debe a fuentes secundarias.²⁰

Como se ha mencionado, en el tercer libro Estrabón describe la península ibérica, por lo que también hace referencia a Tarteso en el pasado. En primer lugar, algo que ya hizo Avieno, explica que con anterioridad el río Betis, es decir, el Guadalquivir, recibió el nombre de río Tarteso. Sin embargo, en cuanto a la localización de la mítica ciudad, difiere de lo dicho por el poeta latino. Según Estrabón, el río Betis disponía de dos desembocaduras, por lo que, entre ambas, se había formado una isla, lugar donde supuestamente habría estado situada la ciudad de Tarteso. Por lo tanto, esta no se podría identificar con Cádiz, sino que se encontraría en algún lugar del amplio estuario del Guadalquivir.²¹ Sin embargo, este autor también indica “*Hay no obstante quienes llaman Tartesos a la actual Carteya*”²². Esto nos hace pensar que en su época habría una corriente de pensamiento que identificaba a Tarteso con Carteya, que estaba situada próxima al actual municipio de San Roque, en la provincia de Cádiz.

Comparando la información aportada por estos dos autores podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, está clara la identificación del río Guadalquivir con el río Tarteso, pues ambos lo defienden, al igual que otros autores de la antigüedad. En cuanto a la localización de la mítica ciudad, podemos apreciar diferencias. Mientras que uno asegura que se encuentra en Gadir, el otro cuenta que estaría en una isla en la desembocadura del río homónimo. Aunque también plantea que hay quienes piensan que es Carteya. Si bien no podemos sacar en claro una localización exacta de la ciudad de Tarteso, sí que no nos dan un contexto geográfico de donde pudo haber estado. Estaríamos hablando de un lugar cercano a la costa, en las cercanías del río Guadalquivir, entre las provincias de Huelva y Cádiz. A pesar de que no es una información demasiado grande, sí es de gran interés, pues nos revela lo que sabían y pensaban los autores más cercanos a esta civilización sobre ella. Aunque como se ha mencionado, no hay que tomarla como veraz al cien por cien, pues distaron de ella varios siglos.

²⁰ de Churrua Arellano, J., “Fuentes de la Geografía de Estrabón” en *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, Nº5, 2008, pp. 272-275.

²¹ Estrabón, *op. cit.*, pp. 65-66.

²² Estrabón, *op. cit.*, p. 74



Mapa 1. Lugares identificados con Tarteso por las fuentes antiguas. Elaboración propia.

4. Tarteso en la primera mitad del siglo XX: Adolf Schulten

Posteriormente a estas obras clásicas, habrá una pérdida de interés de Tarteso por parte de la historiografía. Tendremos que esperar a la Edad Moderna para encontrar a autores que vuelvan a hacer referencia al mundo tartésico, sin embargo, sus intenciones serán puramente propagandísticas, pues aspiraban a la legitimización de los reyes e imperios, buscando sus orígenes en las grandes civilizaciones de la antigüedad.²³ Además, la llegada de la Ilustración tampoco significó ningún cambio respecto al interés existente en Tarteso, pues se consideró que era un pueblo demasiado influenciado culturalmente por los fenicios, por lo que su estudio no era relevante.²⁴ No será realmente hasta el siglo XX cuando vuelva a resurgir el interés en Tarteso, apareciendo el debate sobre su existencia y localización, convirtiéndose en uno de los temas más notables de la historiografía en aquellos tiempos. Esta activación de la investigación sobre Tarteso se producirá gracias a la llegada de historiadores e investigadores extranjeros con un gran interés por la Historia Antigua española, pues nuestro país se encontraba rezagado en cuanto al nivel y proliferación de estudios de esta época.

ADOLF SCHULTEN

Uno de los autores más importantes es sin duda el historiador y filólogo alemán Adolf Schulten (1870-1960). Schulten estudió en las universidades de Göttingen, Bonn y Berlín, doctorándose en 1892. Fue profesor de Historia Antigua tanto en Göttingen, como en Erlangen, donde en 1909 fue nombrado catedrático. Se le otorgó una beca por parte del Instituto Arqueológico del Imperio Alemán que le permitió realizar estudios en Italia, Grecia y en el Norte de África, sin embargo, dedicará la mayor parte de su vida a la investigación de la Historia Antigua española. Sus estudios en España se iniciaron en 1902. Sus primeros trabajos se centrarán en Numancia, realizando varias excavaciones, tanto en la ciudad como en sus alrededores, cuyos resultados publicó en *Numantia. Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912* en 1914. Debido a la Primera Guerra Mundial abandonará el país, aunque continuará realizando estudios sobre la Historia Antigua española en su tierra natal. Volverá a España en 1919, siéndole encargado por parte del Instituto de Estudios Catalanes un análisis crítico de la *Ora Maritima* de Avieno. A través de este proyecto, Schulten se interesa por Tarteso, realizando simultáneamente el estudio de *Ora Maritima* y las investigaciones sobre Tarteso. Del primero publicará en 1922 su edición comentada de la obra, dando lugar a otro de sus grandes proyectos, las *Fontes Hispaniae*

²³ Álvarez Martí-Aguilar, M., *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2005, pp. 27-29.

²⁴ Álvarez Martí-Aguilar, M., *op. cit.*, pp. 38-40.

Antiquae, una recopilación de textos relativos a la Hispania romana en colaboración con la Universidad de Barcelona. Ese mismo año también publicó en Alemania su libro *Tartessos. Contribución a la Historia Antigua de Occidente*, traducido y publicado en España dos años después, donde recogía todas sus investigaciones y conclusiones sobre Tarteso.²⁵

Cabe destacar la gran importancia que tuvo este autor en la Historia Antigua española, y aún más en el estudio de Tarteso. Los estudios españoles en este ámbito estaban bastante retrasados respecto a los del resto del continente. Su llegada, junto con la de otros historiadores y filólogos, supuso un mayor interés en nuestro país en la Antigüedad lo que hizo que se iniciaran multitud de estudios sobre esta época. Las investigaciones de Schulten se centraron en la Historia social, económica y militar, complementados con estudios filológicos. Sin embargo, hay que mencionar las deficiencias que tenía este autor en el campo de la arqueología, debido a que no se había formado para ello.²⁶

Antes de analizar la localización que dio a Tarteso, me parece conveniente comentar su hipótesis sobre su origen y su modelo de Estado. Según Schulten, la civilización tartésica provendría de Oriente, debido a que su gran desarrollo económico y cultural se asemeja a las potencias del Mediterráneo oriental. De este modo, desecha el posible papel de las sociedades autóctonas en la construcción de Tarteso. Esta teoría se basa en la dualidad que según él existía en la península entre los cultos y avanzados tartésicos y los barbaros iberos, algo que encontraremos a lo largo de su obra. La tesis que él defiende es la formación de Tarteso como una colonia cretense, anterior a la llegada fenicia. Esta hipótesis la apoya con diferentes argumentos, como la similitud de los objetos metalúrgicos tartésicos con los cretenses, así como de algunos otros elementos culturales. Respecto al modelo estatal de Tarteso, Schulten asegura que se trataba de un estado centralizado, que controlaba un vasto territorio en la península ibérica con capital en la ciudad de Tarteso. Considera esta ciudad como un foco cultural de gran magnitud, comparándola con Babilonia o Tebas. Esta hipótesis responde a la corriente historiográfica alemana de finales del siglo XIX y gran parte del XX, a la cual pertenece Schulten, que defiende el papel de Estado en el desarrollo económico, social y cultural a lo largo de la Historia. Esta es una de las razones por las que el autor puso todos sus esfuerzos en encontrar la ciudad de Tarteso, pues sería la prueba definitiva que apoyara sus tesis sobre el gran desarrollo de esta civilización; según esta corriente, sin un Estado fuerte, este no hubiera sido posible. Además, esto conlleva una concepción estática de Tarteso, pues las diferentes etapas de su historia vendrían definidas por las relaciones

²⁵ García y Bellido, A., "Adolf Schulten" en *Archivo Español de Arqueología*, Nº101-102, 1960, pp. 222-225.

²⁶ García y Bellido, A, *op. cit.*, p. 225-226.

de paz o enemistad con otros estados, obviando los movimientos internos que pudo haber dentro de él.²⁷

LA BUSQUEDA DE TARTESO

Como se acaba de mencionar, uno de los objetivos de Adolf Schulten fue encontrar la ubicación de la ciudad de Tarteso para poder demostrar sus hipótesis sobre esta civilización. Para ello utilizó las fuentes antiguas a modo de guía, siguiendo el ejemplo de Heinrich Schliemann, quien localizó las ruinas de Troya a través del análisis de las obras de Homero. Será la *Ora Maritima* de Avieno la obra principal en su búsqueda, pues como ya sabemos realizaba simultáneamente una edición crítica de la misma. También empleará textos de otros autores, como pueden ser Estrabón o Pausanias. En un primero momento, el historiador alemán buscaría la ciudad a orillas del río Guadalquivir, rechazando de pleno la clásica identificación de Tarteso con Gadir. Sin embargo, no halló ningún indicio de la ciudad en la actual orilla del río. Más adelante, cambió el enfoque de su búsqueda. Según varias fuentes antiguas, el río Betis en aquella época se bifurcaba dando lugar a una doble desembocadura, una occidental, ya desaparecida, y una oriental, correspondiente con la que conocemos hoy en día.²⁸

Primero se propuso delimitar la desembocadura occidental. Son varias las fuentes antiguas que indican que el Guadalquivir disponía de una desembocadura más al oeste de la conocida hasta ahora, sin embargo, esta ha desaparecido, llegando hasta la actualidad aquella que desemboca en Sanlúcar. El autor que hizo una delimitación, más o menos precisa, de la segunda desembocadura, fue George Bonsor, quien llegó a la conclusión de que, si bien esta rama había desaparecido como tal, todavía existen una red de lagunas de unos 4 km, entre ellas la laguna de Santa Olalla, la laguna Dulce o la laguna de las Sanguijuelas, que conectaría al Palacio de Doñana con Matalascañas, delimitándose así el tramo final de este brazo del río.²⁹

Además, al no encontrar indicios del asentamiento en la actual orilla del río Guadalquivir, Schulten llegó a la conclusión de que en época antigua el río, en este caso su desembocadura oriental, tendría una mayor anchura que la actual. Esto también estaría apoyado por la *Geografía* de Estrabón, debido a que sitúa la distancia entre ambas desembocaduras en algo más de cien estadios, una distancia menor a la que hay entre Matalascañas y la actual desembocadura. La hipótesis planteada por Schulten indica que la antigua orilla pasaría por el

²⁷ Cruz Andreotti, G., "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten" en *Beatica: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, Nº10, 1987, pp. 229-232.

²⁸ Schulten, A., *Tartessos: contribución a la historia más antigua de occidente*. Traducción de Manuel García Morente, Almuzara, Córdoba, 2006, pp. 155-156.

²⁹ Schulten, A. *op. cit.* pp.156-159.

caño de Figuerola, posteriormente caminaría cerca de cerro del Trigo, siguiendo la línea marcada por la actual marisma. Más adelante se pierde cualquier indicio del paso de la orilla debido a las dunas de arena, pero para el autor alemán esta haría una especie de S, similar a la desembocadura actual, y pasaría por algún punto cercano a la torre de Zalabar.³⁰

Una vez delimitadas las dos orillas, Schulten planteó la siguiente tesis: Tarteso se encontraba entre ambas desembocaduras, seguramente cercana a la oriental y al ser una ciudad con gran potencial comercial debía estar cercana a la costa. Por otro lado, tenía que estar al norte del cerro del Trigo, pues la parte septentrional era un aluvión más reciente que probablemente en esa época no estuviera formado. Esta teoría está avalada por el descubrimiento de un asentamiento pesquero de época romana. En primer lugar, esto demostró que la antigua orilla debía pasar por ahí, pues no tendría sentido que estos pescadores habitaran tan lejos de la orilla. Además, las piedras de las que estaban formados los muros del asentamiento provenían de Sierra Morena. Según Schulten, era imposible que esos materiales fueran extraídos por ese pequeño asentamiento, pues sería un gran coste para ellos su transporte, máxime teniendo canteras más cercanas para conseguir las piedras. Por lo tanto, estableció que esos materiales procedían de las ruinas de Tarteso, pues al ser un pueblo acostumbrado a navegar a lo largo del río, podrían haber transportado la piedra con facilidad. Posteriormente, los pescadores habrían aprovechado los resquicios de las ruinas tartésicas para construir su asentamiento. Esto indicaba que Tarteso tendría que estar cercano a este yacimiento.³¹

Adolf Schulten realizará posteriores estudios e investigaciones, sin embargo, ninguno de ellos conseguirá alcanzar el principal objetivo del historiador alemán, localizar la ciudad de Tarteso. A pesar de que esto pudo parecer un fracaso, hay que reconocer el gran mérito e importancia que tuvo este autor en el estudio de Tarteso. Antes de su llegada, aunque si se habían realizado algunos pequeños estudios, no se habían conseguido grandes avances. Además, su mayor aportación fue la de abrir un debate historiográfico que, a pesar de los diferentes giros que ha tenido, sigue vivo hoy en día. Después de sus trabajos e investigaciones, la literatura sobre Tarteso se multiplicará y será muy prolífera. Otros autores tomarán el testigo y continuarán realizando excavaciones e investigaciones intentando encontrar la ciudad. Esta tendencia continuará hasta que en la segunda mitad del siglo XX se cambie completamente el enfoque de los estudios.

³⁰ Schulten, A., *op. cit.*, p. 169.

³¹ Schulten, A., *op. cit.*, pp.169-172.



Mapa 2. Desembocaduras del río Guadalquivir según Schulten. Mapa de elaboración propia.

5. Giro historiográfico: el Tarteso autóctono

Desde las investigaciones y descubrimientos realizados por Adolf Schulten, se habían producido en España estudios con los mismos objetivos y metodología que el alemán. El objetivo principal que se habían marcado los especialistas era la localización de la ciudad de Tarteso, epicentro del imperio que supuestamente había tenido esta civilización. Para ello se siguieron analizando las obras de la Antigüedad que hacían referencia a ella. Además, Schulten estableció la tesis de que el pueblo tartésico no era autóctono, sino que provenía de algún lugar de Oriente. Recordemos que él defendía que podía haber sido una colonia cretense. Otros autores apuntaban a su pasado fenicio. Los resultados de los diferentes trabajos no fueron demasiado buenos, pues nadie consiguió encontrar las ruinas de la ciudad. Por otro lado, la cultura material encontrada se catalogó como fenicia, debido a las similitudes con los restos arqueológicos de esta civilización. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, se va a producir un giro historiográfico que supondrá un cambio en el enfoque de los estudios posteriores, llegando hasta la actualidad. El principal protagonista de esto será Juan Maluquer de Motes.³²

MALUQUER Y EL BRONCE CARRIAZO

Juan Maluquer de Motes fue un historiador y arqueólogo español nacido en Barcelona en 1915. Se especializó en Prehistoria, alcanzando la cátedra en esta disciplina por la Universidad de Pamplona en 1949. Años más tarde, en 1969, será nombrado catedrático en Arqueología por la Universidad de Barcelona. Además, trabajó en el Museo Arqueológico de Barcelona. En 1959 creó el Instituto de Arqueología y Prehistoria en la ciudad condal. Junto a esto, promulgó la celebración de simposios de Prehistoria peninsular donde se ponían en común diferentes estudios que se estaban realizando en ese ámbito por los especialistas más importantes de esa época. Fue un firme defensor de la importancia de la Arqueología en la construcción del discurso histórico. Dirigió excavaciones por diversos lugares de la península, sin embargo, sus aportaciones más importantes son las relacionadas con Tarteso.³³

Respecto a Tarteso, Maluquer considera que la búsqueda de la ciudad, objetivo de las investigaciones hasta el momento, no era realmente importante, dejándola en un segundo plano. Para él los trabajos debían estar encaminados al análisis y estudio de la cultura material tartésica. Por otro lado, defendía la importancia de la población autóctona en la creación de

³² Álvarez Martí-Aguilar, M., *op. cit.*, pp. 141-142.

³³ Álvarez Martí-Aguilar, M., *op. cit.*, p. 142.

Tarteso. Estas dos consideraciones marcarán el rumbo de las investigaciones hasta nuestros días.

La visión anterior, construida por Schulten, establecía que la civilización tartésica debe su origen a la llegada de pueblos orientales, fenicios o griegos, que establecieron su colonias en la península ibérica, y que, tras la caída de los centros de poder principales, se independizaron y evolucionaron dando lugar a Tarteso. Sin embargo, Maluquer descarta esta tesis. Él considera que la cultura tartésica es bastante anterior a la llegada de las potencias orientales, siendo un pueblo indígena peninsular. El papel que desempeñaron las civilizaciones extranjeras en Tarteso, fue el de estimular su evolución cultural y económica al entrar en contacto con el pueblo autóctono. Por lo tanto, es el pueblo indígena el que realmente tiene importancia en este proceso. Por otra parte, Maluquer establece que son dos las culturas que tuvieron contacto con Tarteso y apoyaron su desarrollo: una proveniente de Oriente, los fenicios, y otra indoeuropea, presumiblemente los celtas. Esta tesis además implica la existencia de dos fases diferentes en la historia de Tarteso, una previa a la llegada de las culturas extranjeras y otra posterior a su influencia.³⁴

Una vez estableció esa tesis teórica, se propuso demostrarla a partir de la Arqueología. Para ello realizó un análisis de una única obra metalúrgica, el conocido como Bronce Carriazo. Esta famosa pieza fue encontrada en un mercadillo de Sevilla por el arqueólogo y amigo de Maluquer, Juan de Mata Carriazo, en cuyo honor nombró a la obra. El descubrimiento de esta obra fue sorprendente, pues nadie supo de dónde podría proceder, haciendo que no tuviera ningún contexto geográfico y cronológico. Tras su estudio, Maluquer estableció que era un pieza autóctona tartésica, apoyando su tesis, pues en ella encontró elementos pertenecientes a la cultura fenicia y a la celta. El Bronce Carriazo representaba una figura femenina flanqueada por un ave a cada lado. La mujer representa a la diosa Astarté, una divinidad que aparece en varias civilizaciones orientales, entre ellas la fenicia. En cuanto a las aves, Maluquer las identifica con ánades, un especie que aparece recurrentemente en la cultura celta. La confluencia de ambos elementos en una misma pieza, hacían evidentes la existencia de una cultura donde las dos civilizaciones había estado en contacto. Esta pieza no era fenicia, ni tampoco celta, era tartésica. Con este análisis Maluquer demostró su hipótesis y consideró, que era necesario volver a estudiar la cultura material encontrada hasta el momento, pues se había considerado fenicia, pudiendo ser creaciones tartésicas, influenciadas por otras culturas.³⁵

³⁴ Maluquer de Motes, J., "El proceso histórico de las poblaciones peninsulares" en *Zephyrus*, Vol. 6, 1955, 242-243.

³⁵ Maluquer de Motes, J., *op. cit.*, 166-168.

EL CARAMBOLO Y EL SIMPOSIO DE JEREZ

A pesar de que la aparición del Bronce Carriazo había supuesto un cambio interpretativo de la cultura material tartésica, no será el descubrimiento más importante de estos años. En 1958 se descubrirá en la colina de El Carambolo el considerado como primer yacimiento tartésico aceptado por la comunidad científica en su mayoría, el Tesoro del Carambolo. El hallazgo se produjo durante la construcción de las instalaciones de una sociedad de caza en la colina. Los trabajadores encontraron una vasija en cuyo interior había 21 restos arqueológicos hechos de oro: 2 brazaletes, 16 placas, 2 pectorales y 1 colgante. El estudio y dirección de la excavación se lo otorgaran a Juan de Mata Carriazo, catedrático en Prehistoria e Historia Antigua y Medieval por la Universidad de Sevilla. Como se ha comentado fue quien había encontrado unos años atrás el Bronce Carriazo, razón por la que lleva su nombre, y era amigo de Maluquer, por lo que también ayudará en la investigación.³⁶

Carriazo era seguidor de las tesis de Maluquer, por lo que el también defendía la importancia de los indígenas en el desarrollo de Tarteso, junto con los estímulos extranjeros. Tras el estudio de las piezas estableció que estas tenían claramente una influencia estilística tanto oriental como celta, pero sin ser completamente procedente de estas culturas, por lo que no se podían catalogar dentro de ninguno de los dos grupos. Por consiguiente, eran restos autóctonos, que mezclaban elementos de otras civilizaciones, dando lugar a una cultura material original, una cultura tartésica. Durante la excavación arqueológica de la zona se encontraron otros restos, como puntas de flecha, fragmentos de cerámicas, huesos... También se pudo delimitar el espacio que pudieron ocupar algunas cabañas, en cuyo suelo de una de ellas, estaba enterrado el Tesoro del Carambolo.³⁷

Este hallazgo fue la culminación del proceso iniciado por Maluquer unos años antes, que consiguió cambiar la metodología y el enfoque que se tenía de Tarteso, descartando gran parte de las tesis vigentes, en su mayoría propuestas por Schulten. Durante los años siguientes se continuarán realizando estudios que fueron apoyando las nueva tesis. Esto hizo que, en 1968, Maluquer decidiera celebrar en Jerez de la Frontera el *V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular*, titulándolo *Tartessos y sus problemas*, dedicado íntegramente a Tarteso, con el objetivo de seguir confirmando su hipótesis.

³⁶ Álvarez Martí-Aguilar, M., *op. cit.*, p. 151-152.

³⁷ de Mata Carriazo, "El mensaje de Tartessos" en *Anales de la Universidad Hispalense*, Nº20, 1960, 23-35.

En una de las ponencias, la realizada conjuntamente por Antonio Blanco Freijeiro, José María Luzón Nogué y Diego Ruiz Mata, se resolvió una de las cuestiones más discutidas de la tesis de Maluquer, la posible influencia de un pueblo indoeuropeo en Tarteso. Estos autores afirman que gracias a los registros arqueológicos se puede confirmar esta postura: se habían encontrado en el sureste peninsular restos de una cultura con origen en el norte, caracterizada por una cerámica incisa y digitada. Este pueblo se había asentado en zonas de Huelva y Jaén durante el Bronce Final para el aprovechamiento de sus yacimientos mineros. Este estilo cerámico también se podía encontrar en los yacimientos tartésicos, por lo que concluían que se debe al contacto e influencia de este pueblo indoeuropeo con Tarteso.³⁸

Junto a esta también se dieron otras ponencias que constataban la influencia de civilizaciones indoeuropeas con Tarteso. Por otro lado, otras iban encaminadas a la demostración de que no era producto de la colonización fenicia, sino que la civilización tartésica era anterior a su llegada, como la realizada por Miquel Tarradell i Mateu, catedrático en Arqueología por la Universidad de Valencia.³⁹

La importancia de este congreso no fue solo la puesta en común de las novedades sobre Tarteso, sino la constatación oficial del nuevo enfoque historiográfico, cerrando la etapa dominada por las posiciones de Adolf Schulten. A partir de ese momento las fuentes literarias de la Antigüedad dejarán de ser las protagonistas de los estudios, dando lugar a investigaciones centradas en la evidencia arqueológica y en datos empíricos, siendo más importante desentrañar la cultura tartésica, que encontrar la ciudad perdida de Tarteso. Si se puede resumir brevemente lo que supuso el *V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular* para la historiografía, sería a través de una anécdota que cuenta Manuel Bendala Galán, quien dice que, durante la celebración del congreso, uno de los asistentes pronunció la frase: “Déjate de Avieno y husmea el terreno”.⁴⁰

³⁸ Blanco Freijeiro, A., Luzón Nogué, J.M. y Ruiz Mata, D., “Panorama tartésico de Andalucía occidental” en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969, pp. 158-160.

³⁹ Tarradell i Mateu, M., “El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar” en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969, pp. 222-225.

⁴⁰ Bendala Galán, M., “Tartessos: ¿Concierto o desconcierto?” en *Arqúrica*, Nº3, 1992, p. 20.

6.Principales yacimientos tartésicos

Siguiendo la nueva corriente historiográfica sobre Tarteso, desde los años 50 hasta la actualidad, se han realizado excavaciones arqueológicas con el fin de descubrir más acerca de la cultura de esta civilización. En la segunda mitad del siglo XX los objetos encontrados serán clasificados según las tesis de Maluquer, primando el factor indígena, creando un estilo original a través de los estímulos extranjeros oriental y celta. Sin embargo, recientemente se está cuestionando esta visión, volviendo a escena el debate sobre la importancia que pudieron tener los fenicios en su desarrollo. Sin embargo, por falta de especialización, no podemos debatir sobre este tema en este trabajo.

A pesar de esto, sí me parece conveniente realizar un análisis de los yacimientos más importantes catalogados como tartésicos, debido a que nos puede dar una visión general del área geográfica que pudo haber ocupado Tarteso. Uno de ellos es Aliseda (Cáceres), donde apareció el llamado Tesoro de Aliseda, descubierto en 1920 en la Sierra del Aljibe, en Cáceres. Este tesoro, es uno de los más importantes atribuidos a Tarteso, junto que el del Carambolo. Su hallazgo fue casual, pues se encontró mientras se sacaba tierra para un tejár. Las piezas encontradas fueron lavadas en el río cercano a su localización antes de avisar a las autoridades pertinentes, por lo que es posible que se haya perdido algo de información sobre este ajuar. Dentro del tesoro de Aliseda se pueden encontrar accesorios de oro: collares, cinturones, brazaletes, diademas y otras piezas más pequeñas sin determinar. También hay objetos cotidianos: un vaso de plata, un jarro de vidrio y una especie de brasero. En el primer estudio que se hizo, se determinó que era parte de un ajuar funerario perteneciente a la cultura fenicia. Hay que recordar que su descubrimiento fue en 1920, antes de las tesis de Maluquer. Es por eso por lo que la revisión realizada en la segunda mitad del siglo XX estableció que en realidad se trataban de objetos tartésicos. Por otro lado, también se pone en duda que sea un enterramiento, pues no se han encontrado restos humanos que puedan indicarlo. Hoy día vuelve a estar en discusión si se trata de un yacimiento tartésico o fenicio.⁴¹

Otro de los yacimientos más importantes es el de Asta Regia, localizado en Mesas de Asta, en Cádiz. Este asentamiento fue construido durante el Broce Final, atribuido a los tartesios, sin embargo, ha sido ocupado por diferentes culturas, como turdetanos, romanos o musulmanes.

⁴¹ Celestino Pérez, S., y Salgado Carmona, J, Á., “Fenicios e indígenas a través del Tesoro de Aliseda” en *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 17 a 21 de Octubre de 2006), Instituto de Estudios Islámicos y Oriente Próximo, Zaragoza, 2007, pp. 593-596.

En este trabajo lo analizaremos en época tartésica, pero también es importante para periodos posteriores. Las excavaciones del yacimiento se realizaron entre 1942 y 1958 por Manuel Esteve Guerrero. Se puede dividir en dos partes: la ciudad y la necrópolis. En cuanto a la primera, es difícil distinguir los límites que tendría durante tiempo de los tartesos, debido a que las civilizaciones posteriores reutilizaron las construcciones preexistentes. Sin embargo, se han encontrado piezas cerámicas correspondientes a esta época, en un área de unas 12 hectáreas. Más información nos proporciona la necrópolis. Gracias al análisis de las cerámicas encontrada en los enterramientos, se pudieron determinar hasta 570 tumbas pertenecientes a la primera mitad del primer milenio a. C. El rito funerario es similar al de otros enterramientos tartésicos. Se trata de una cremación del cuerpo y el posterior depósito de las cenizas y el ajuar funerario en una vasija que se entierra en la tierra. Uno de los elementos que hace que este yacimiento sea de gran importancia es la evolución evidente que se puede apreciar en las cerámicas, pues se puede distinguir una cerámica indígena, que poco a poco se va orientalizando, a la vez que empiezan a aparecer piezas fenicias conforme avanza el tiempo.⁴²

Otro gran hallazgo fue la necrópolis de La Joya, situada en la ciudad de Huelva. En 1945 se encontró en la colina de La Joya de manera casual un enterramiento, en el cual se halló un cuerpo cremado junto a ajuar funerario. Esto llevó a la realización de prospecciones por la zona, encontrándose ocho tumbas más. Presumiblemente es posible que pueda haber más, sin embargo, no se han vuelto a hacer excavaciones. La importancia de esta necrópolis reside en la abundancia de ajuar funerario que se ha encontrado, así como su variedad, habiendo cerámicas realizadas tanto a mano como a torno, accesorios y objetos de bronce, plata, oro, hierro, marfil... En un primer momento, siguiendo las tesis de Maluquer, se estableció que se trataban de objetos tartésicos, sin embargo, una segunda revisión de la excavación realizada por Juan Pedro Garrido Roiz lo niega. Aunque esta necrópolis se puede clasificar como tartésica, debido a la cronología de la que data y su localización, así como la similitud en los enterramientos con otros yacimientos, el ajuar funerario es importado o realizado por un artesano extranjero establecido en la zona. Este autor considera que los objetos manufacturados encontrados corresponderían a los inicios de la colonización fenicia. En esta etapa se daría el primer contacto entre fenicios y tartesios. El ajuar está datado en fechas anteriores a la etapa conocida como Orientalizante, por lo que es previo a la influencia oriental apreciada en la cultura material tartésica. A pesar de no

⁴² Esteve Guerrero, M. (1969): "Asta Regia: Una ciudad tartésica" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, septiembre 1968*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969, pp. 111-118.

ser objetos tartésicos, es posible que fueran usados como modelo por los tartesios para la fabricación manufacturera de los productos de la etapa Orientalizante.⁴³

Uno de los hallazgos más impresionantes fue el de Cancho Roano. Este yacimiento fue descubierto en 1977 cerca del municipio pacense de Zalamea de la Serena. La primera excavación del lugar será llevada a cabo por Maluquer, quien encuentra un monumental edificio no visto hasta entonces en la península, pues era similar a otras edificaciones de Oriente Próximo. El complejo presenta signos de haber sido reformado en varias ocasiones, pudiéndose distinguir hasta tres edificios pertenecientes a diferentes épocas construidos sobre el anterior. Cancho Roano plantea dos dudas fundamentales, que todavía están abiertas, aunque en gran medida han sido resueltas: su origen y su funcionalidad. El edificio encontrado muestra elementos orientales muy marcados, que sobrepasarían a una mera influencia, por lo que en un determinado momento se consideró que fue construido por una población extranjera. Sin embargo, en el nivel más inferior de la excavación, se ha hallado la planta oval de una edificación aparentemente indígena. Está datada en el siglo VI a. C., en época tartésica. Esto, junto a su contexto geográfico, ya que hay otros yacimientos cercanos pertenecientes a Tarteso, hace indicar que primigeniamente fue una construcción tartésica. Posteriormente las gentes orientales realizarían la monumental ampliación en el siglo V, cuando la civilización tartésica estaba en crisis, bien como un regalo para el jefe indígena de la zona o bien para su propio uso.⁴⁴

Respecto a la función de este edificio, en un primer momento se pensó que pudo haber sido un gran palacio. Esta tesis se basó tanto en la magnitud y calidad arquitectónica del edificio, que lo convertiría en una zona de control y autoridad, como la multitud de objetos diversos hallados en las diferentes habitaciones del complejo. Se encontraron joyas, accesorios, muebles, armas, herramientas agrícolas, balanzas, telares, copas, restos de alimentos, elementos de cocina... Además, su disposición les permitió delimitar en gran medida el uso que tenía cada una de las habitaciones: dormitorios, almacenes, tesoros, cocinas...⁴⁵ Sin embargo, la visión más reciente defiende que Cancho Roano fue un santuario. En primer lugar, es un edificio con planta similar a otros templos del norte de Italia, de donde se sabe que proceden algunos de los materiales del edificio. En cuanto a la disposición de los objetos hallados se puede deber a que en este tipo de templos había talleres artesanos, bien para vender productos a los visitantes, bien para hacer ofrendas a la divinidad. Además, lo que se pensó que pudieron ser habitaciones, podían deberse

⁴³ Garrido Roiz, J. P., *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1970, pp. 64, 72 y 79-81.

⁴⁴ Celestino Pérez, S., *op. cit.*, 2014, pp. 228-229.

⁴⁵ Almagro-Gorbea, M. y Domínguez de la Concha, A., "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales" en *Zephyrus*, Vol.42, 1989, pp. 340-342.

a la práctica de la prostitución sagrada presente en varias culturas orientales. El último argumento está relacionado con la destrucción del templo. Este muestra signos de haber sido incendiado a propósito, pues se tapiaron las ventanas y se cubrieron las ruinas con tierra. Si hubiese sido un palacio, hubiera sido abandonado y posteriormente saqueado, pero al ser un santuario se realizó esta especie de rito para evitar su profanación.⁴⁶

Por último, me gustaría destacar el yacimiento de Casas del Turuñuelo o El Turuñuelo, localizado en Guareña, Badajoz. Es uno de los más recientes, donde se planean realizar más excavaciones, pero del que ya se ha podido extraer información muy importante. El túmulo donde se encuentra se conoce desde los años 80, pero hasta el 2014 no se ha podido datar, situándolo en la Edad del Hierro, durante la etapa Orientalizante de Tarteso. En un primer momento se localizaron tres habitaciones, una central y dos secundarias. Una posterior investigación descubrió un patio excavado en la tierra conectado a la sala principal con una gran escalera. La importancia de este yacimiento reside en dos elementos. El primero es la evidencia del uso de la bóveda y del mortero de cal, técnicas arquitectónicas no documentadas en esas fechas en la península. Y, en segundo lugar, el hallazgo de multitud de restos de animales en el patio, posiblemente sacrificados. Los estudios iniciales indican que hay un mínimo de 70 individuos, de los cuales la mayoría son caballos. Tal magnitud de restos hace indicar que el complejo pudo ser un templo, y de ser así pudo haber estado conectado de alguna forma con Cancho Roano, son embargo, el estudio del lugar no ha finalizado, por lo que todavía no se pueden afirmar esas conclusiones.⁴⁷

Atendiendo a la localización de estos yacimientos, los cuales he escogido como ejemplos, pero hallándose otros en zonas cercanas, podemos hacernos una idea de la extensión geográfica que ocupaba Tarteso. Si bien es cierto que hay una abundante presencia en el valle del Guadalquivir y a lo largo de la costa suroeste peninsular, la premisa de que esta civilización habitaba únicamente en estos ámbitos es errónea. Podemos observar perfectamente la fuerte presencia de yacimientos en el interior peninsular, más concretamente en Extremadura. Además, son lugares donde se han encontrado elementos muy importantes, como el gran edificio de Cancho Roano o el Tesoro de Aliseda, lo que parece indicar que el poder de Tarteso no se encontraba

⁴⁶ Blázquez Martínez, M.ª., “El santuario de Cancho Roano” en Villar, F. y Fernández Álvarez, M.P., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Salamanca 1999*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, 83-85.

⁴⁷ Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E., “Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)” en *Complutum*, Nº30, 2019, pp. 343-345 y 358.

únicamente en la costa, incluso hay autores que afirman que el centro de poder de esta civilización se hallaba en el interior peninsular.



Mapa 3. Principales yacimientos tartésicos. Elaboración propia.

7. Conclusión

Como hemos podido ver a lo largo del trabajo, es muy complejo delimitar con exactitud el área que ocupaba Tarteso, dándose diversas respuestas en las diferentes etapas historiográficas. En primer lugar, los autores de la Antigüedad ya nos ofrecen algún dato al respecto, sin embargo, al distar algunos siglos, no debemos tomar como cierto todo lo que describen. Además, hay que tener en cuenta que estas fuentes son griegas y romanas. Los fenicios llegaron con anterioridad a la península, influyendo en esta civilización antes de la llegada de los griegos, por lo que el Tarteso al que se refieren Avieno o Estrabón pertenece a la etapa Orientalizante. Este puede ser el origen de la errónea identificación de Gadir con Tarteso, pues al ser esta una de las ciudades fenicias más importantes y al haber una similitud entre las culturas tartésicas y fenicias, algún autor pudo confundir ambas ciudades, interpretando que son una sola, algo que fue transmitiéndose hasta llegar a Avieno. A pesar de no ser fuentes muy fidedignas, sí que nos ofrecen una aproximación del contexto geográfico tartésico, haciendo referencia a que era un pueblo que habitaba próximo al río Guadalquivir.

Aunque las fuentes de la antigüedad puedan contener información importante, no pueden ser usadas como el principal material de las investigaciones como hizo Adolf Schulten. Tomando como referencia la *Ora Maritima* de Avieno, junto con otros textos clásicos, intentó localizar sin resultado la ciudad de Tarteso. Su búsqueda le llevó hasta el Coto de Doñana, donde realiza diversas investigaciones, pero ninguna dio el resultado que él esperaba. A pesar de que hoy en día sus tesis están superadas, Schulten tuvo una gran importancia historiográfica. Antes de él los estudios sobre Tarteso eran muy pocos y pobres, tras su trabajo, estos proliferaron.

Otro de los historiadores con mayor importancia en el estudio de Tarteso es Juan de Maluquer. Su tesis otorgaba el papel principal en el desarrollo económico y cultural a la población indígena, visión que acabará triunfando en la segunda mitad del siglo XX. Cabe destacar que se encontraba en el contexto de la postguerra, por lo que la historiografía española tendía a la exaltación nacional. En mi opinión su aportación fundamental fue quitarle el foco de la investigación a la búsqueda de la ciudad de Tarteso y centrarse en el análisis de la cultura material encontrada a través de la Arqueología. Esto originó que apareciesen los primeros yacimientos tartésicos, como El Carambolo, que en la época anterior hubiesen sido catalogados como fenicios.

Analizando los yacimientos tartésicos podemos observar cómo se agrupan principalmente en dos zonas. La primera de ellas es en el suroeste peninsular, en entorno del valle del Guadalquivir, confirmando tanto lo descrito por las fuentes de la Antigüedad como la tesis de Schulten. La segunda zona se encuentra más en el interior de la península ibérica, en la cuenca del Guadiana.

Analizando los hallazgos de ambas zonas, podemos concluir que los yacimientos más antiguos son los próximos al Guadalquivir y al golfo de Huelva, pudiéndose apreciar la paulatina influencia de las civilizaciones orientales en la cultura material encontrada. Mientras, en la zona más interior, se encuentran yacimientos donde la influencia oriental es mayor. Esto nos puede llevar a pensar que gracias al crecimiento económico de Tarteso, sus dominios fueron creciendo y fue extendiéndose hacia el interior.

Como hemos comprobado, todavía no se puede delimitar con exactitud el área geográfica que ocupó Tarteso, aunque si podemos hacer algunas aproximaciones, en torno a los valles del Guadalquivir y Guadiana. Habrá que estar atentos a los descubrimientos futuros para poder concretar con mayor precisión el contexto geográfico tartésico.

8. Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. y Domínguez de la Concha, A., “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales” en *Zephyrus*, 1989, pp. 339-382.
- Alvar, J. y Blázquez, J. M.^a, *Los enigmas de Tartessos*, Cátedra, Madrid, 1993
- Álvarez Martí-Aguilar, M., *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga, 2005.
- Avieno, *Fenómenos. Descripción del Orbe terrestre. Costas marinas*. Edición y traducción de José Calderón Felices, Gredos, Madrid, 2001.
- Bendala Galán, M., “Tartessos: ¿Concierto o desconcierto?” en *Arqritica*, Nº3, 1992, pp. 20-22.
- Bendala Galán, M., *Tartesios, iberos y celtas: pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Temas de Hoy, Madrid, 2000.
- Blanco Freijeiro, A., Luzón Nogué, J.M. y Ruiz Mata, D., “Panorama tartésico de Andalucía occidental” en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969, pp. 119-162.
- Blázquez Martínez, J. M.^a, “El santuario de Cancho Roano” en Villar, F. y Fernández Álvarez, M. P., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Salamanca 1999*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, pp. 83-88.
- Blázquez Martínez, J. M.^a, *Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2005.
- Carillo, R., *Breve historia de Tartessos*, Nowtilus, Madrid, 2011.
- Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E., “Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)” en *Complutum*, Nº30, 2019, pp. 343-366.
- Celestino Pérez, S., *Tarteso: territorio y cultura*. Ariel, Barcelona, 2016.
- Celestino Pérez, S., *Tarteso: viaje a los confines del Mundo Antiguo*. Trébede, Madrid, 2014.
- Celestino Pérez, S., y Salgado Carmona, J. Á., “Fenicios e indígenas a través del Tesoro de Aliseda” en *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 17 a 21 de Octubre de 2006), Instituto de Estudios Islámicos y Oriente Próximo, Zaragoza, 2007, pp. 587-601.

- Cruz Andreotti, G., “Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten” en *Beatica: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, Málaga, Nº10, 1987, pp. 227-240.
- de Churrua Arellano, J., “Fuentes de la Geografía de Estrabón”. *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, Nº5, 2008, pp. 269-340.
- de Mariana, J., *Historia General de España*. Toledo, Juan Picardo, 1601.
- de Mata Carriazo, J., “El mensaje de Tartessos” en *Anales de la Universidad Hispalense*, Nº20, 1960, pp. 21-55.
- de Ocampo, F., *Crónica General de España*. Zamora, 1543.
- Esteve Guerrero, M. (1969): “Asta Regia: Una ciudad tartésica” en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969, pp. 111-118.
- Estrabón, *Geografía, libros III-IV*. Edición y traducción de M.^a José Meana y Félix Piñero, Gredos, Madrid, 1992.
- García y Bellido, A., “Adolf Schulten” en *Archivo Español de Arqueología*, Nº101-102, 1960, pp. 222-228.
- Garrido Roiz, J. P., *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1970.
- Garzón Díaz, J., “En torno a Rufo Festo Avieno” en *Memorias de Historia Antigua*, Nº7, 1986, pp. 147-150.
- Heródoto, *Historia*. Edición y traducción de Carlos Schrader y Montserrat Jufresa Muñoz, Gredos, 2016.
- Lafuente y Zamalloa, M., *Historia General de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Madrid, 1850-1867.
- Maluquer de Motes, J., “De metalurgia tartessia: El Bronce Carriazo” en *Zephyrus*, Vol. 8, 1957, 157-168.
- Maluquer de Motes, J., “El proceso histórico de las poblaciones peninsulares” en *Zephyrus*, Vol. 6, 1955, 241-255.
- Rodríguez Díaz, A., *Extremadura tartésica: arqueología de un proceso periférico*, Bellaterra, Barcelona, 2001.
- Schulten, A., “Tartessos. Contribución a la Historia Antigua de Occidente” en *Revista de Occidente*, 1923, 67-94.
- Schulten, A., *Tartessos: contribución a la historia más antigua de occidente*. Traducción de Manuel García Morente, Almuzara, Córdoba, 2006.

- Tarradell i Mateu, M., “El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar” en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1969, 221-232.
- Torres Ortiz, M., *Tartessos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2002.